



Octubre 2023 mes de la Misión junto a los JÓVENES MISIONEROS

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

El Domingo Universal de Misiones “DUM”, también conocido como **Jornada Mundial de las Misiones**, el papa Francisco ha elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): «**Corazones fervientes, pies en camino**». Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. Como Jóvenes en el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen *en camino*. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, y así podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual.

El Papa invita a nosotros, los jóvenes a ponernos en camino, a salir a nuestras periferias y anunciar el rostro de Cristo y queremos como Equipo Nacional de Jóvenes Misioneros JOMIS - OMP Chile entregar este material de trabajo grupal, que quiere ofrecer una jornada de encuentro juvenil en la que, bajo la inspiración del Espíritu Santo e iluminación de la Palabra de Dios, se pueda profundizar en la temática, animación y cooperación misionera del DUM 2023 de todas las comunidades, grupos, movimientos y apostolados juveniles de nuestro país.

Dispongamos el corazón y el accionar misionero de cada joven, para vivir de la mejor manera cada uno de los momentos preparados para este octubre misionero.

Se recomienda que, en un espacio acorde, se prepara un rincón misionero con signos y que se incluye una vela que pueda rotar entre los participantes y realizar en cada encuentro la Oración del mes de las Misiones que se adjunta en este documento.



OBJETIVO:

Meditar sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, para que podemos renovar nuestro compromiso misionero y anunciar el amor de Dios en la persona de Jesucristo a todo nuestro entorno.

MOVITACIÓN:

El guía de la comunidad misionera, puede inspirar su intervención en la catequesis central del DUM que se encuentra también en nuestra página web (www.omp.cl) en “Recursos DUM/2023”, y en los numerales 261, 262 y 263 de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

Una vez terminada la reflexión sobre el tema central de cada semana, se puede realizar una lluvia de ideas o frases que han quedado en la mente y corazón de cada participante y así poder a la luz de dicha reflexión poder hacer vida y oración el mensaje del Papa.

También podemos responder semana tras semana una pregunta para la reflexión y hacer en comunidad la Oración del Domingo Universal de Misiones

Primera Semana: Corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

El papa nos dice: “A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes —como se reflejaba en sus rostros— a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe”.



Ha llegado el momento de responder.

¿Hemos sentido que Jesús se ha alejado de nuestras vidas? ¡Nuestro corazón ha arvido por Jesucristo y en qué momentos?

Segunda Semana: Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

El Papa nos dice: “Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como *Aquel que parte el pan*, «Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es *Aquel que parte el pan* y al mismo tiempo es el *Pan partido para nosotros*. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, *aquel que parte el pan* y *aquel que es pan partido* para el mundo”.



Ha llegado el momento de responder.

¿Tenemos abiertos nuestros ojos para reconocerlo en todo momento?

¿Qué pensamos al vivir semana a semana fracción del pan en la eucaristía?



Tercera Semana: *Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.*



El Papa nos dice: “Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús «al partir el pan», los discípulos, sin demora, «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.

Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*,

1). No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros”.

Ha llegado el momento de responder.

¿Nuestros pies están dispuestos a caminar para anunciar su buena noticia?

Cuarta Semana: *La urgencia de la acción misionera de la Iglesia*

El Papa nos dice: “La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave *comunión, participación y misión*. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.



Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Ha llegado el momento de responder.

¿Reconocernos a Jesús en la fracción de Pan, en la vida comunitaria y anunciamos lo que hemos visto y oído?

Quinta Semana: *El anuncio de la Buena Noticia todos sin exclusión*

El Papa nos dice: “Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas. Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Ha llegado el momento de responder.

¿Somos capaz que mostrar una Iglesia donde todos caben y que nadie se sienta excluido?





ORACIÓN DEL DUM OCTUBRE 2023

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

Quédate con nosotros Señor, que se hace tarde.
El camino es largo, y la jornada pesada.
Quédate con nosotros, Señor,
para aliviar nuestros corazones torpes,
para decirnos palabras vivas,
que enciendan nuestro espíritu dudoso.

Quédate con nosotros, Señor,
para aclarar nuestras dudas y temores,
para devolvernos la ilusión perdida,
para que caminemos seguro.

Quédate con nosotros, Señor.
para iluminar nuestra vida a la luz de tu Evangelio,
para escuchar tus enseñanzas,
para caminar por nuestro sendero misionero,
para renovar nuestros valores y sueños.

Quédate con nosotros, Señor.
Para compartir nuestra mesa.
Parte para nosotros el pan, para reconocerte resucitado.
Aviva nuestros corazones fervientes y
fortalece nuestros pies en camino.

Amén